muy al tanto de las novedades. Y aún más: en el caso particular del estreno de «Electra», el retraso, sobre ser cosa de reglamento, ha sido más bien beneficioso que perjudicial, por la sencilla razón de que, extinguido ya en los actuales dias el inverosímil estado de agitación popular originado por el estreno de aquel drama, nuestro público ha podido aquilatar serenamente, sin esos apasionamientos que suelen tapar con espesas telarañas los ojos á los más perspicaces, los escasos méritos del nuevo drama de Galdós, y,—eso es lo más importante—ha podido juzgar á ese drama como obra literaria que quiere ser y no como obra de fines meramente políticos como la generalidad quiere que sea

De que así ha sucedido, es decir, de que ha existido de parte del público reusense esa serenidad de juicio y esa manera justa de apreciar los méritos literarios de «Electra», no hay que dudar. Basta ver, para convencerse de ello, el escaso entusiasmo, si es que entusiasmo ha habido, de nuestra clase popular, y leer lo que á este propósito ha dicho la prensa diaria local, la cual, con rara unanimidad, ha convenido en que «Electra» es de lo peorcito que ha salido de la acreditada pluma de Galdós.

No quiero, por varias razones, y entre ellas porque no pretendo echármelas de autoridad literaria, discutir las condiciones que como obra teatral tiene «Electra», pero sí que quiero, por parecerme que viene muy á cuento, decir dos palabras del desbordamiento, digámoslo así, de las pasiones políticas de que ha sido causa dicho drama.

Cuanto más paso los ojos por las páginas de «Electra», *menos comprendo el entusiasmo* que por esta obra sienten los que todos los dias ven en sueños el fantasma de la reacción comiéndoselos vivos, y la aversión, el odio que sienten los que figurándose perseguidos por los liberales se los encuentran hasta en la sopa. Y no solamente no acierto á darme cabal cuenta de ese entusiasmo de unos y del odio de otros, sino que hasta me parece que debieran cambiarse los papeles, dado caso de que se juzgue á «Electra» por su tendencia política más que por sus méritos artísticos.

Porque á mí me ocurre que, cada vez que nuevamente leo las páginas del libro de Galdós, más me entusiasmo con aquel tipo de *Pantoja* tan magistralmente pintado y sostenido en todo el drama por Galdós, y tan zarandeado con *mueras y abajos* por parte de cien políticos. Todo en el drama desaparece al lado de *Pantoja*. Su figura se impone, lo llena todo y á su lado parecen mueñecos los demás personajes. En la escena décima del acto cuarto especialmente, llega á admirar é infundir respeto, por el no sé qué de grande, de superior á los demás que parece flotar en aquellas palabra: «Ni la provoco ni la temo... porque tú me maltratas y yo te perdono», con que responde á *Máximo* cuando éste le dice que no provoque su ira.

Y si llega á infundir admiración y respeto, no es porque sea un mónstruo, no es porque dé miedo. *Pantoja* no es un mónstruo, sino que es eminentemente humano, y más que miedo, dá lástima. Entre *Pantoja* y *Doña Perfecta* del mismo Galdós, hay cien leguas de distancia. Estudiad con calma ésta última, juzgad sus acciones, ved los medios vituperables de que se vale para sus fines, y, aún participando de sus ideas políticas, la hallareis un tipo repugnante, asqueroso, de la cual hay que apartarse como de serpiente venenosa; pero leed «Electra» y fijaos en *Pantoja* y no os parecerá nada de esto, sino que le vereis como amante pecador en su juventud, que muerta su amada, solo para recordarla vive, y al cementerio acude todos los dias á rezar ante la tumba de ella, y todas sus acciones parece que tiendan á conseguir el perdón del pecado cometido.

Y por último, si *Pantoja* se opone al casamiento de *Electra* con *Máximo*, á mi ver, obra muy acertadamente como padre de *Electra*, y como hombre. Y lo mismo que me parece á mí, debiera parecer á esos que con gritos de *muera* acojen la figura de *Pantoja*, porque ellos debieran saber que, la Ciencia, considera como de funestas consecuencias los casamientos entre personas consanguíneas, y por lo tanto, si *Pantoja se opone al casamiento de su hija Electra con Máximo*, que aquél cree es hermano de ella, hace perfectamente respetando lo que la Ciencia dice.

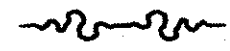
O. Rovellat y Prat.

---

* * *

Germans, cap á la font de la Ventura
hi porta l'ampla vía del Amor.
Si tots hi aném del braç, sense tardança
podrém tots rabejarnos en sa doll.

—

Mes cal anarhi am fé, que'l que menteixi,
aquell que no sentint el ver Amor
emprengui nostra vía,
la font de la Ventura
li negará sa doll.

Joan Puig y Ferrater.